

Gregorio Pérez Palacios, maestro, colaborador y amigo

Fernando Larrea-Gallo

Médico Cirujano egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y Especialista en Biología de la Reproducción Humana, Jefe del Departamento de Biología de la Reproducción Dr. Carlos Gual Castro e Investigador en Ciencias Médicas F del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel III. Miembro de la Academia Nacional de Medicina. Premio Dr. Miguel Otero, Consejo de Salubridad General, SSA, Premio Salud Reproductiva 2004, Academia Nacional de Medicina, Coeditor de la Gaceta Médica de México

El 22 de febrero del 2009 nos dejó Gregorio Pérez-Palacios después de una larga lucha contra la enfermedad de igual o mayor magnitud a su férrea voluntad con la que trabajó de manera ininterrumpida por más de 40 años. Ana Elena, su esposa, llamó la mañana de ese domingo para comunicarnos una noticia muy triste, Fernando me dijo, Gregorio nos ha dejado. En ese momento me di cuenta de una realidad que siempre había negado o no había querido aceptar y sólo pude decir Ana, lo siento muchísimo. Y de verdad lo siento y lo siento por este tan necesitado país al perder a Gregorio en su plena capacidad intelectual, creativa y de servicio. Realmente conocí al Dr. Pérez en el año de 1972 cuando cursé, como estudiante del octavo semestre de la carrera de médico cirujano, la materia de Endocrinología, Hematología y Nutrición en el entonces Instituto Nacional de la Nutrición. Yo había oído que en Nutrición estaban los mejores médicos del país y que era la cuna de muchos de los Endocrinólogos, especialidad que me llamaba particularmente la atención, por lo que me decidí a inscribirme y llevar esta materia en esa institución. El profesor titular era el Dr. Carlos Gual Castro y los adjuntos eran los doctores Ezequiel López Amor, José Carlos Peña, Juan Labardini y Héctor Bourges. De inmediato percibí el nivel de conocimientos que tenían los profesores sobre el tema, así como el entusiasmo que mostraban por la enseñanza. Recuerdo ver llegar una mañana al Dr. Carlos Gual acompañado de un médico bajito y gordito a quien nos presentó como el Dr. Gregorio Pérez Palacios, investigador de Tiempo Exclusivo del Departamento de Biología de la Reproducción, quien iba a darnos las clases sobre los temas de mecanismos de acción hormonal, diferenciación sexual y fisiología de la unidad feto-placenta-madre. Estábamos obviamente ante uno de los mejores investigadores jóvenes del país cuyos conocimientos se derivaban más de su trabajo que de la revisión de la literatura y que no obstante mi corta edad y experiencia en medicina pude apreciar y sentir la emoción de Gregorio al mostrarnos los resultados de sus investigaciones. Esta experiencia marcó para siempre mi actividad profesional y fue un ejemplo, una probadita, de como es un investigador. Años más tarde, ya como alumno del Curso de Especialización en Biología de la Reproducción Humana conocí de cerca a Gregorio, el Dr. Pérez. El era 10 años mayor que yo, nació en el año de 1940 en Acapetahua, Chiapas el 5 de Julio, y mostraba, a diferencia de muchos de su misma edad, una

madurez científica sobresaliente que lo hacía el motor generador de ideas que al transformarse en proyectos se convertían en publicaciones que como él decía son el resultado de todo un caminito que va desde tener una idea hasta tener la carta de aceptación del trabajo, “y esto Fernando no tiene precio”. Gregorio tenía muy claro el significado de la actividad intelectual, de la satisfacción que da cuando te aceptan un trabajo y el orgullo de haber contribuido con resultados a la generación del conocimiento. Esta parte de Gregorio la aprecio de manera muy especial ya que aprendí que hacer investigación y publicar los resultados es una tarea posible aún en un país cuya ciencia en los años setenta era todavía muy incipiente. Gran parte de su actividad institucional la dedicó al estudio del metabolismo de las hormonas esteroides en el sistema nervioso central y su relación con la regulación de la secreción de gonadotropinas y la conducta sexual. Inició estudios sobre el mecanismo de acción hormonal y fue uno de los pioneros en el estudio de la intracrinología. Fundó la Unidad Metabólica de Diferenciación Sexual y sus aportaciones, ya clásicas, resultaron en la descripción de nuevos síndromes que mostraron también nuevos mecanismos que resultaban en alteraciones de la diferenciación sexual en el humano. Su visión fue más allá e incursionó y logró establecer los cimientos para el desarrollo de la biología celular y molecular, la que posteriormente se expandió a la mayoría de sus actividades de investigación en el instituto. Al hablar de esta época en el tiempo que no es sino el espacio entre nuestros recuerdos me llegan aquellos imborrables, la mayoría relacionados con la academia y nuestra labor como investigadores, pero también los sociales, como los domingos en los toros, nuestros jueves de frontón, nuestras jugadas de dominó en la Jalisco, en el mismo sitio donde nació Renato Leduc en el centro de Tlalpan, nuestras comidas llenas de anécdotas con la cultura que lo caracterizaba, los tragos con Álvaro Carrillo, Agustín Lara o con la frase que más lo emocionaba “*es tocar los dinteles de la gloria*” o su canción preferida “*Ojos Cafés*”. Al final, Gregorio formó su grupo de estudiantes de colaboradores, siempre sus investigadores, para él los mejores, en resumen sus amigos, su vida y familia. Recuerdo con agrado sus excelentes dotes de conferencista en las materias del curso de especialización en Biología de la Reproducción Humana, y los que tuvimos la oportunidad de colaborar bajo su tutoría aprendimos además de la biología de la reproducción algunas de sus extraordinarias cualidades, una

de ellas la que más nos impresionaba era su capacidad para escribir artículos científicos, la mayoría de las veces durante los fines de semana en su casa o en el laboratorio, así en dos días nos dejaba el artículo escrito sólo para completarlo con la bibliografía y otros detalles menores. Gregorio conocía a los mejores investigadores de esa época: Robert Jaffe, Egon Diczfalusy, Sheldon J. Segal, Samuel Yen, Jean Wilson, Anita Payne, Wayne Bardin, Bert O'Malley, Natalie Josso, Andrew V. Schally, María New, Fred Naftolin, Ralph Peterson, A. Negro-Vilar y P.F.A Van Look, entre otros. Muchos de ellos visitaron nuestro departamento y con alguno de ellos Gregorio arregló que nos aceptaran en sus laboratorios para realizar una estancia posdoctoral. A partir de 1993, mi relación laboral con Gregorio

Pérez Palacios cambió, ya que al aceptar el cargo de Director General de Planificación Familiar en la SSA, me apoyó para ocupar la plaza vacante de Jefe del Departamento de Biología de la Reproducción del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. Fue durante esta etapa de mi vida profesional cuando gracias a su liderazgo indiscutible tuve la oportunidad de participar en importantes eventos que marcaron de manera muy significativa la imagen, así como el impacto de mis actividades y las de nuestro departamento a nivel nacional e internacional. Su dolorosa pérdida prematura es sin lugar a dudas un vacío que tardará mucho tiempo en llenarse pero que seguramente lo lograremos dado el importante legado que nos dejó y de lo cual, querido maestro, le estamos muy agradecidos.